

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 541.

Miércoles 8 de octubre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 8 DE OCTUBRE.

Por una parte la manera excepcional con que el gobierno ha procedido a la renovación de las corporaciones, que de ordinario son producto de elección popular, y por otra el estado de incertidumbre en que la cuestión constitucional fué dejada por el partido progresista, estado que el gobierno actual ha tenido que continuar, hacen preciso que en un plazo mas o menos breve, pero de todas maneras muy próximo, sea convocado el país para tres elecciones generales: la de ayuntamientos, la de diputaciones provinciales, y la de diputados a Cortes. La reunión en un corto periodo de tiempo de tres sucesos de esta índole y de tanta magnitud política, sería en cualquiera época un suceso digno de que en él fijasen con interés su atención el gobierno y los partidos; pero su gravedad es mucho mayor por razón de las extraordinarias circunstancias en que la gobernación de las provincias y de los pueblos se encuentra.

Sucede en este punto un fenómeno muy notable. Para nosotros ha sido, y continúa siendo indudable, que si el partido progresista hubiese seguido en el poder y hecho unas elecciones generales, habría quedado en las urnas en minoría, y las nuevas Cortes reunidas bajo su dominación le habrían sido decididamente hostiles desde el primer momento; mas hoy, después de la victoria material conseguida por las doctrinas conservadoras, los progresistas se hallan, gracias al funesto sistema de política que ha prevalecido en los actos ministeriales, en condiciones mucho mas ventajosas. Durante el ministerio Espartero, si se hubiesen realizado unas elecciones generales, nosotros habríamos tenido la seguridad de que los progresistas serian vencidos. Si se verificasen durante el ministerio O'Donnell, no nos atrevemos a predecir que los progresistas no obtendrían la mayoría. Porque la opinión pública, fuerte é irresistiblemente pronunciada antes contra el progresismo y en favor de las doctrinas conservadoras, si bien permanece inspirada por este mismo espíritu y con iguales tendencias, ha sido desconcertada, ó cuando menos debilitada en sus medios de acción, por la política incierta, indecisa, confusa, contradictoria, ilógica del gabinete O'Donnell-Rios-Bayarri. El progresismo, completamente desconcertado, y sin elementos para luchar con éxito en los comicios electorales, ha adquirido en las provincias y en los pueblos una fuerza aparente, que no por ser ficticia deja de tener su valor, desde el momento en que se vio el extraño espectáculo de que al día siguiente del conflicto sangriento, el ministerio O'Donnell colocase el laurel del triunfo en las sienes de los vencidos, privando de él á los vencedores.

En una de las primeras capitales de España está hoy sucediendo lo siguiente. El ayuntamiento, elegido por las autoridades del gobierno con arreglo á las instrucciones de este, se compone de moderados y de progresistas, ó por mejor decir, de moderados y de demócratas, pues como los elementos progresistas se habían gastado durante el inolvidable biennio, y quedaron anulados el día de la lucha, las autoridades de provincia han tenido que echar mano, para practicar los deseos del gobierno igualmente favorables á los elementos revolucionarios y á los conservadores, de los demócratas, ó cuando menos de los progresistas que hicieron la oposición á los ministerios de su partido y procuraron arrastrar á este á una situación mas esclusivista y radical. Los nuevos concejales de ideas conservadoras del pueblo á que aludimos, viendo que su

representación no influirá en el ayuntamiento no corresponden á la que deberían tener para que fuese posible reparar los efectos de la pasada dominación progresista, se abstienen de tomar parte en la dirección de los negocios municipales, y han abandonado por completo el campo á los demócratas. Si esto que acontece en una de las poblaciones mas importantes de la península, no se vé tambien repetido en iguales circunstancias en todas las demas, en todas, aunque los pormenores sean distintos, son iguales el desconcierto y confusión que reina en las condiciones respectivas de los partidos.

Si ya que el ministerio O'Donnell no quiso tomar el puesto que las circunstancias, los acontecimientos y toda clase de consideraciones le aconsejaban, dando sus naturales dirección y desarrollo á la victoria conseguida por los principios conservadores, se hubiese limitado á una estricta neutralidad política, abandonando á los partidos el cuidado de obrar por sí, entonces el resultado habría sido muy diferente. Tambien lo habría sido si en sus tentativas de inventar un nuevo modo de gobernar, se hubiese decidido el ministerio á prescindir completamente de los partidos políticos, á olvidar la historia, á proceder como si la España, completamente ajená á las evoluciones de la civilización europea, no hubiese tomado ninguna parte en las contiendas políticas del pasado y del presente siglo. En cualquiera de ambos casos, el elemento conservador, aunque abandonado por el gobierno, que debiera auxiliarlo, habría adquirido el predominio que la fuerza sola de los acontecimientos le daba.

Pero el ministerio, no contento con faltar por su parte al desempeño del papel que le estaba señalado, se esforzó por contrariar la lógica de los sucesos, y por poner obstáculos á la natural superioridad adquirida por los elementos conservadores. Sus instrucciones á sus delegados en las provincias, ni les prescribieron reglas para que organizasen la nueva situación, como era justo, con las fuerzas del partido moderado, ni siquiera les dejaron en libertad para que obraran según sus propias inspiraciones las impulsaran, procurando ser intérpretes fieles de la verdadera opinión reinante; sino que les obligaron á prescindir de los sucesos recientes, y á sacrificar toda otra consideración al empeño, que por respeto á las probabilidades de recogida de este artículo nos absteneremos de calificar, de que los ayuntamientos y diputaciones provinciales se compusiesen de cierta parte aliecuada de moderados, y de otra igual de progresistas.

El ministerio no dijo á los comandantes generales y á los gobernadores de las provincias: «Elegid el personal de las corporaciones populares con arreglo á las necesidades de la nueva situación.» Tampoco les mandó que buscasen ese personal con abstracción de todo pensamiento político, en cuyo caso tambien el triunfo habría sido para nuestras doctrinas; sino que les dijo: «Elegid los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, teniendo especial esmero en examinar el color y antecedentes políticos de las personas que elijais, y cuidando de que haya en cada corporación tantos moderados y tantos progresistas.»

Esto, en vez de dar muerte á la efervescencia de las pasiones políticas, ó de reducir su acción á razonable limite, les ha comunicado nuevo vigor. El desconcierto producido por el proceder del gobierno, ha sido naturalmente mucho mas perjudicial á los que tenían que organizar la conseguida victoria de sus doctrinas que á los que se hallaban ya desorganizados por la derrota de las suyas; y al verso estos últimos tratados con igual favor que los primeros, han recobrado las per-

didias esperanzas de dominación. Esa amalgama, que en vano se ha pretendido hacer, de partidos contradictorios, sólo ha producido, y sólo podía producir el efecto de que el vencedor la acepte con una segunda intención, y se sirva de ella como de un medio de conservarse en cierta proximidad del poder. Jamás ha sido tan viva y tan intensa como ahora la lucha de los partidos políticos en las provincias y en los pueblos, pues la incertidumbre é indecisión de la política dominante dá á todas las fracciones estímulos y esperanzas que enardecendo sus deseos de mando, las hacen intrasigentes y apasionadas.

Si á esto se añade que el sistema que presidió á la elección de gobernadores no tuvo mayor unidad que el empleado en la formación de las corporaciones populares, se comprenderá fácilmente que el desconcierto que los pueblos representan en los asuntos políticos no puede ser mayor ni menos á propósito para que las elecciones generales correspondan á lo que deben ser. De estas premisas la deducción no es dudosa; el interés del país y los derechos del partido moderado exigen un cambio radical en la política seguida; exigen que retirándose del poder en vista de lo funesto del sistema que han ensayado, los hombres que lo ocupan, suban á él los representantes genuinos de la idea moderada, y devuelvan al desarrollo de los sucesos el carácter lógico de que se les ha querido despojar. Por nuestra parte, pocas cosas nos parecerían tan calamitosas para el país y para la comunión conservadora como unas elecciones generales celebradas bajo la dirección del ministerio O'Donnell y de la política que hoy domina.

Han pasado dos días sin que se haya prohibido la circulación y expendición de EL OCCIDENTE. Qué razones hayan podido influir en el ánimo de los censores oficiales para tal arranque de tolerancia, es lo que no debemos meternos á averiguar. Aceptemos las consecuencias sin tratar de remontarnos á las causas.

Podemos engolfarnos en los tempestuosos mares de la política, sin temor á los vendavales del gobierno civil que mas de una vez nos han obligado á pisar el palo mayor, que en otras ocasiones se nos han llevado el trinquete, que no pocas nos han compelido á arriar velas y quedarnos á la capa, y aun algunas han hecho encallar nuestro buque y nos han precisado á suspender la arribada.

Hoy podemos hablar de política y decir cuanto se nos antoja acerca de las cuestiones mas peliagudas de actualidad; pero no estamos de humor, y por lo tanto no haremos uso de la facultad que se nos concede. Las cuestiones del día no deben ser tratadas en serio, porque no se prestan al estilo grave y campanudo del artículo de fondo, y hoy no tenemos gana de reírnos á las barbas de la situación; que hay tragedias que hacen reír, asi como hay sainetes que hacen llorar.

Y á propósito de sainetes, tambien podriamos hablar, si quisiéramos, de la *union liberal*; pero no queremos, porque nada se puede decir de ella que no sepa todo el mundo.

Tambien podriamos decir mucho del estado de sitio; pero seria una ingratitud enorme, porque si bien no tenemos amistad con dicho señor, hemos estado en relaciones muy inmediatas con él por intermedio del señor gobernador civil, que siempre que ha tenido la bondad de escribirnos nos ha transmitido sus recuerdos. Ademas de que, el estado de sitio se va haciendo viejo, y nosotros respetamos la ancianidad y pagamos tributo de veneración á las canas.

Pero si hubiéramos querido hablar del estado de sitio, hubiéramos podido venir á parar á la

libertad de imprenta, y escribir sobre ella un artículo de cinco columnas, sin impedimento alguno. No lo hemos hecho ni lo haremos, para lo cual nos asisten razones que tampoco son para dadas en las actuales circunstancias.

«Cuanto no hubiéramos podido decir del ministerio, en general y en particular, si tal hubiera sido nuestra voluntad, y escudados en la tolerancia del gobierno civil! Con qué vivos colores hubiéramos podido pintar el puritanismo de algunos de sus individuos, que olvidando en apariencia sus antecedentes y sus compromisos, se acomodan á llevar adelante una política que no está, según todas las probabilidades, en armonía con sus principios ni con las necesidades del país! Pero no queremos decirlo todo en un día ni abusar del desahogo que hoy se concede á la prensa.

Nada, absolutamente nada queremos decir por hoy, no obstante las facilidades que nos proporciona el estado de la imprenta.

Las ferias han concluido.

Continúa el estado de sitio.

La corrida del lunes no ofreció ningun incidente notable.

Ayer no fué recogido ningun periódico de la mañana.

La *Gaceta* ha publicado el precio medio de la cebada.

La situación, con estos elementos, engorda y se asegura. ¡Somos dichosos!

Segun dicen de Paris con fecha 2 á la *Correspondencia* *autógrafa*, la embajada española, llevando al general Serrano á su cabeza, había pasado á visitar á S. M. la Reina madre. Esta señora acogió los respetos del general Serrano con la mayor benevolencia, mostrándose altamente satisfecha de que la Reina Isabel haya nombrado su embajador en Francia, al joven capitán general.

A ser ciertas las noticias de uno de nuestros colegas, se ha dado un gran paso para llevar á cabo la construcción de la vía férrea que ha de unir á Barcelona con Perpiñan.

Las dos compañías del Este y del Norte han convenido en fijar el punto de empalme de las dos líneas alendo el Tordera, á unos tres kilómetros de Hostalet del Prior.

Por los ministerios de Hacienda y Gobernacion se están tomando las disposiciones necesarias para que los partes telegráficos de los fondos de Paris y Londres lleguen con mas prontitud de lo que llegan hoy día.

Con referencia á noticias de Méjico se aseguraba el día 2 en Londres que el embajador inglés en aquella república había pedido sus pasaportes, sin duda á consecuencia del atropello del subdito inglés, de que nuestros lectores tienen conocimiento. La escuadra inglesa se dirigia desde la Habana á Méjico.

Los diarios de ayer dicen que el conde de Lucena pagó ayer su visita al duque de Valencia, á cuya casa acudieron tambien gran número de personas sin distinción de opiniones políticas. Por la tarde el general Narváez pasó á pie por las calles y estuvo en los toros.

Ha sido nombrado D. Miguel Castañeda para el consulado general de España en Londres, vacante por la dimisión del Sr. Carsi.

El ministro de Estado acaba de nombrar cónsul en Civita-Vecchia al Sr. D. Ramon de Valladares y Saavedra, y trasladar al consulado de Cete al Sr. D. Ramon Satorres.

El Sr. D. Tomás Villalonga, cónsul que era de España en Cete, ha pasado á Malta con el mismo destino.

se detenía en su curso por el ramo de bautismo del *Re-lampago*, que el moribundo habia llevado tras sí.

La proa hacia la isla de Antiofisi.

A la mañana siguiente, cuando la campana del arsenal llamó á todos los trabajadores para botar al agua la goleta, saltaron dos hombres al llamamiento del contra-maestre.

El pastor no quiso bendecir el buque.

Contentáronse con lavar y raspar el puente y arrojar al mar el ramo de la marina; pero como era preciso grabar un nombre en el cuadro de popa del buque, se escribió el de la *Maga*.

«¿Qué nombre cristiano podía llevar despues de un bautismo de sangre?»

I.

La taberna del Águila.

En una hermosa noche de agosto de 1776, una cuadrilla de marineros iba describiendo espirales y curvas por las calles de Luisburgo.

Fácil era comprender al oír los estruendos báquicos, los chidos que de tiempo en tiempo daban, y viendo aquella ola viviente vacilar en todas las esquinas, tambalearse en todas las puertas, que aquellos watermans habian debido calentar su porter con una fuerte dosis de ron de las Antillas.

Luego que llegaron al muelle del antepuerto, el que parecia mandar á los demas impuso silencio á sus compañeros, y se puso á escuchar la brisa con el recogimiento de un gloton que saborea un vino cálido.

«¿Dónde, dijo con voz ronca. ¡Sur-survestel dentro de una hora podremos tender las velas.

El Sr. D. Juan Blanco del Valle ha sido nombrado cónsul general de España en Tanager.

El Sr. D. Mateo de Erro, empleado antiguo y celoso, que se hallaba de cónsul de España en Palermo, ha sido trasladado á Mobila con el mismo destino. Para el consulado de Palermo ha sido nombrado D. Fermin Hispano.

El domingo tuvo una conferencia amistosa el representante de Austria, conde de Cribel, con el presidente del consejo de ministros. Anteaer se ayistó con el señor ministro de Estado, y ayer presentaria sus credenciales á S. M. la Reina.

En las *Hojas autógrafas* leemos lo que sigue: «De Londres escriben á *El Norte* de Bruselas que la petición del Piemonte de lunar parte en la demostración anglo-francesa ha sido admitida, y que por otra parte Austria tiene ya una escuadra de ocho buques de guerra en el golfo. Esta última noticia necesita confirmación.

Leemos en *La Epoca*:

«Nada se ha decidido todavía respecto de la persona que será nombrada representante de España cerca de la corte de Portugal. Al Sr. Bermudez de Castro hemos oido que piensa el gobierno enviarle á una de las cortes de Alemania. Celebraríamos que esta noticia saliese cierta.

«Hace días dijo la prensa que habia llegado á Madrid, procedente de Biarritz, donde se encontraba el embajador español cerca de la corte de Francia, uno de los ayudantes que estaban á su lado. Parece, en efecto, que fue portador de importantes despachos de nuestro embajador para el gobierno de S. M., y particularmente de una carta sumamente afectuosa del emperador para nuestra augusta Reina.

«Parece que el gobierno, como es natural, tiene fija su atención en los sucesos que se preparan en el reino de las Dos Sicilias y que esto hará que D. Salvador Bermudez de Castro, nuestro representante en la corte de Nápoles, á quien se habia concedido licencia para venir á España, no haga uso de ella hasta que se vea mas sereno el horizonte de aquel reino.

«Gran número de emigrados carlistas que se habían aproximado en los últimos meses á la frontera de Francia han sido internados, dando así el gobierno de Luis Napoleon una prueba de que procura en lo posible que no se turbe la paz de que afortunadamente disfruta nuestro país.

«Se habla de próximas reformas y cambios en la cámara eclesiástica; aunque según otros no se hará innovación alguna hasta tanto que se refunda en el consejo de Estado.

«Las sesiones del consejo de Estado estarán en la de Guerra y Marina habrá un letrado, siendo los demas generales.

«Así la mayoría como la minoría de la comisión del consejo de Estado, establecen categorías para el cargo de consejeros. La mayoría fija las mismas que aprobaron las Cortes, y la minoría otras diferentes, pero enaminadas, como las anteriores, á hacer imposible todo abuso en estos nombramientos.»

El *Parlamento* cree que la política practicada actualmente no es ni puede ser fecunda en consecuencias benéficas para nuestro país. Oigamos á nuestro colega:

«Con la mejor intención del mundo, aunque estraviado por las sugerencias del amor propio, que sin darse cuenta de ello suele (cuando lo aguijonea el poderoso estímulo de la contrariedad) convertir en apasionados propósitos lo que apenas eran vacilantes opiniones, el hombre que mas fuerte se considera llega á dar en la esclavitud del error, estimando hacedero y fructuoso lo mismo que en situación espiritual de mayor sosiego acaso le parecería irrealizable ó estéril.

De que esto es así; de que muchos de nuestros políticos no examinan con la conveniente madurez el verdadero estado de la nación, ni las verdaderas necesidades de la sociedad; de que las corazonadas de los hombres ó el interés accidental y momentáneo de los partidos son entre nosotros agentes muy eficaces de la marcha y dirección que á veces siguen los negocios públicos, es testimonio irrefutable el que hay en España hombres elevados é influyentes que se obstinan en justificar el pensamiento de la *Union liberal*, fundándose en que ha llegado á ser necesidad apremiante en nuestro suelo desarrollar el sistema representativo en un sentido mas liberal que hasta ahora.

No acertamos á comprender en qué fundan su opinión los que pisan de este modo, ni se juzgan que la gobernación del estado debe modelarse al tenor de las opiniones que se abren piso en los focos de actividad política, donde no hay ambición impocite ni descontento sañudo que no procure hacerse oír, que no clame

—Maese Andrés, dijo uno de los marineros acercándose á nuestro observador.

—Parece que han remolcado la *Maga* á cincuenta brazas de aquí.

Y el marinero señalaba con el dedo una goleta que se destacaba en negro en el cielo.

—¡Ah, ahí eso es que la bribona tiene buenas ganas de hacer brillar al sol saliente su lindo cinturon de carronadas... Habrá sido Tristán quien la haya hecho remolcar hasta aquí.

—Es singular, dijo uno de los marineros inclinándose en el parapeto del muelle para ver mejor, se oíría volar un mosquito; eso es que estan todos durmiendo á bordo.

—¿Lo crees así? Vas á ver si los magos no duermen con los ojos abiertos y el oído en acecho.

Y sacando maese Andrés un silvato de metal, hizo oír un agudo silvido.

Nadie se movió á bordo de la *Maga*.

—¡Jé... ¡tal vez tengas razón!... ¡estan roncando todos como cóngrilos! Adelante... ¡pobre del primero que atrape, porque voy á echar hombres con sus huesos para encender mi pipa.

Y regañando entre dientes maese Andrés, se agarró á la gran verga de la *Maga* que salia al muelle, y á fuerza de brazos se dispuso á pasar á bordo.

—¿Quién vive? preguntó una voz en el puente, y el ruido sordo de armar una carabina se oyó á treinta pies debajo del contra-maestre.

—¡Tunantes! dijo maese Andrés; ¿desde cuándo se acostumbra á no oír al *Muchacho*? (Era un apodo que maese Andrés habia puesto á su pito de mando).

FOLLETIN.

EL LORD

DEL ALMIRANTAZGO,

POR ADRIEN ROBERT.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Yo no sé enjaretar tan lucidas frases, dijo Lathian con arrebató; y ademas, ¿qué miramientos tengo yo que guardar con vos? Los habeis tenido vos cuando habeis buscado de nuestra confianza, para perder á una pobre desgraciada? ¿Con qué derecho habeis de ser vos menos sufrido que los demas?

—Con el derecho que me dan mi conciencia y la voluntad que tengo de reparar el mal que he hecho.

—Pues bien, ya os digo que no creo en vuestra conciencia ni en vuestra voluntad de portaros bien, y que una vez libre del compromiso que habeis firmado, os marchareis á Inglaterra, á Escocia ó al diablo, dejándonos el deshonor y la madre.

—Pero me considerais como un miserable! exclamó Kerwel, por cuyos ojos paso una llama de cólera.

—No tengo que daros mi opinion sobre ello, continuó Lathian con un acento tan amenazador y de tanto desprecio, que Kerwel palideció.

—¿Qué me importa que ameis ó no á Susana! Lo que quiero es que lleve mañana vuestro nombre.

—¿Queréis que repita Kerwel con vuestro acento.

—Si, querido, acento Lathian á su compañero, de trabajo y se confundieron sus dos acentos.

—¡Ah! dijo Kerwel mirando de arriba á bajo al hermano de su querida; ¿y si cansado de sufriros, dijera que no quiero?...

—Entonces no volveriais á engañar á nadie, porque os mataria.

—De veras! haced la prueba, dijo Kerwel cruzándose de brazos. Oia, Sr. Lathian, poneis á las personas entre la cobardía y el asesinato para conservar vuestros fines. Seguid vuestra inspiración.

—Parece que me comprendais, dijo Lathian tomando el compás del hierro que tenia colgado en su cinto.

—Estais ebrio ó loco, Lathian.

—Y vos sois un cobarde, ahulló Lathian levantando la mano para pegar á su enemigo en el rostro.

Kerwel dió un grito de rabia, dió un salto hacia atrás, y sacó tambien su compás de carpintero.

—Lathian, Lathian esclamo, decidme que no tenéis la conciencia de vuestras acciones ni de vuestras palabras, y me acordaré de que sois hermano de Susana.

—De lo que te has de acordar tú es de que los golpes de esta arma son mortales, dijo arrojándose sobre Kerwel.

Completamente libre de la embriaguez por la brisa de la noche, pero conservando aun esa excitación febril que duplica las fuerzas humanas, Lathian era un temible adversario.

Mas tranquilo, pero tan vigoroso y tan fríste como su enemigo, Kerwel intentó al principio cargarle con gritos y saltos que debían hacer que fuese menos moroso el combate.

Pero herido en el rostro y en el brazo izquierdo, comprendió que esta espantosa lucha no podía terminarse sino por la muerte de uno de los dos adversarios.

Ciego por la sangre que corría de su frente, no hacia mas que parar al acaso, con el brazo herido, los golpes que le dirigia Lathian.

Este dió un grito de salvaje alegría.

Rompiendo siempre delante de su adversario, Kerwel acababa de encontrar la balaustrada de la proa, y acunado contra la pared de roble y el bauprés del buque, se encontraba á la merced de su enemigo.

El mayor Barney no sabia qué colocar arriba del *R lampago*, dió Lathian arrojándose el pañuelo en la mano derecha para sujetar mejor su arma; clavándose aquí, le voy á sacar del apuro.

Al oír Kerwel esta horrible reflexión, sintió herizarse los cabellos; pero conservando hasta el fin la sangre fría que habia conservado hasta entonces, se dejó caer sobre su rodilla, en el momento que Lathian saltaba sobre él.

Un siniestro ronquido se escapó de los labios de Lathian; alcearon sus brazos en el vacío como las alas de un pájaro herido de muerte y despues de haber dado dos ó tres vueltas sobre sí mismo, cayó rodando en la proa del buque.

Habiase precipitado sobre el arma de Kerwel; la violencia del golpe habia sido tal que el compás, que habia quedado dentro de la herida, salia por entre los dos hombros.

Lleno de terror y parecido á un hombre á quien acaba de despertar un horrible sueño, Kerwel dió algunos pasos vacilantes y levantó los brazos al cielo, como si quisiera tomarle por testigo de su inocencia.

El cadáver habia caído de cara contra el puente; un arroyo de sangre corría por las ranuras del piso, que

Ayuntamiento de Madrid

VARIEDADES.

VAL-DONCEL.

LEYENDA GALLEGA.

Es bellísima la siguiente leyenda histórica que publica un periódico gallego, leyenda que tiene mucha relación con nuestras antiguas glorias.

Dice así:
«A poca distancia de Betanzos existe un amenísimo valle cuyo nombre es Val-Doncel.

Ninguno de nuestros lectores que haya pasado cerca de aquel sitio dejaría indudablemente de visitarlo, a menos que no fuese un hombre ageno a las dulces aficiones. Si esto no sucede, se estaría bajo sus frondosas arboledas, y vería correr con cierto placer interior las numerosas y limpias corrientes de agua que cruzan aquí y allá; y van a unirse con la ría.

Yo he visitado a la caída de una hermosa tarde de verano: yo aspiré las puras y saludables emanaciones de las montañas traídas en alas de una brisa pura y embalsamada como se percibe en solo en las montañas de Galicia.

Allí tuvo lugar una hazaña que cubrió de gloria a sus hijos y se transmitió a la posteridad por medio de la historia.

Eran las seis de una mañana del mes de mayo del año 735, y ocho galeones moros profusamente adornados de flámulas y gallardetes acababan de fundear en la ría de Betanzos, cerca del sitio que aun hoy se llama de las Galeras.

A su vista los habitantes del país abandonaban apresuradamente sus hogares, corriendo con sus hijas escondidas en las quebraduras de las montañas, y en las profundas cuevas tan abundantes en Galicia. Mas era en vano la huida, pues los señores de Mahoma, con perros atrallados ya enseñados de antemano, les daban muy pronto caza, y el ominoso y con justicia odiado tributo de Mauregato era satisfecho a pesar de cuantos esfuerzos y estrategias se hacían para evitarlo.

Sabiendo que solo Galicia y Asturias eran las que suministraban las cien doncellas destinadas a satisfacer las exigentes y brutales pasiones de los cortosanos de Abderramán. A cada uno de los pueblos de estas dos provincias les estaba designado el número que habían de entregar cada año; y este era según la importancia y población que tenía.

A Belanzos, que en aquellos remotos tiempos era una ciudad casi populosa, le correspondía contribuir al tributo con seis doncellas nobles y seis plebeyas.

Entonces cuando tan arraigados estaban en el pecho de los gallegos los sentimientos pundonorosos y caballerescos; entonces, cuando todo, al menos en la apariencia, se ponía a la voz del honor, mal podía sobrellevarse tan inígnima carga; así que eran inauditas, casi fabulosas, las hazañas que por librarse a las doncellas se hacían aun después que estas se hallaban en poder de los recolectores de tan hermosos frutos.

La mañana a que nos referimos se veían reunidos frente a la iglesia de Sanlago de Belanzos multitud de nobles y gente del pueblo conferenciando acaloradamente sobre la llegada de los galeones moros que habían dado fondo en la ría; y los emisarios moros de Asturias y de las demás partes de Galicia que se iban reuniendo en la torre del Val-Doncel, destinada a albergar doncellas, servía de mayor incremento a los comentarios.

Señor de Lanzós, decía uno de los nobles, malas noticias son para vos las que corren; tenéis una hermosa hija que guardar, y si es vista por esos perros infieles, no dejarán de codiciarla para agregar a su colección.

—¡Callad por Dios, señor de Osorio, y no aumentéis la pesadumbre que me oprime el corazón con vuestras palabras, respondió el de Lanzós. Demasiado presente tengo la desgracia que nos amenaza, sin que necesite recordos.

—Mal año, exclamó un noble de atléticas formas y cejijunto ceño, mal año para el rey infame y envilecido a quien debemos tan ominosa carga, y maldito sea el pueblo cobarde que no lo estorba, y si permite que le arranquen sus hijas. Yo, continuó cada vez más exaltado, si me veo en la precisión de entregar mi hermana Eldona, a pesar del gran cariño que la tengo, antes de verla en las manos de nuestros opresores la sepultaré esto en el pecho.

—¿Qué ocurre, que os encuentro a todos reunidos en la plaza? dijo un sobrio y enconado caballero, que armado de punta en blanco se acercó al corrallo.

—¿Qué! ¿No sabéis lo que pasa, señor conde de Andrade?

—Nada, a fé.

—Acaban de llegar ocho barcas morunas en busca de las doncellas.

—¿Cómo, hombre, pues eso es cosa que en mi concepto no debía extrañar a nadie, pues lo es la vez primera que sucede.

Aquí llegaban de su conversación, cuando un murmullo sordo, a duras penas contenido, que salía de las masas del pueblo, les dio a conocer que alguna nueva ocurrencia.

Así era. Al poco tiempo desembocaron en la plaza multitud de moros equipados para la guerra.

A su paso tenían que sufrir por do quiera las invectivas, denuestos y hasta arremetidas del populacho, que no podía mirarlos impasiblemente, y procuraba por cuantos medios había, molestarlos y privarles llevasen a cabo su objeto, que a recoger las doce desventuradas jóvenes que, como llevamos dicho, correspondían a la ciudad.

«Mas pese a sus deseos, a la mañana siguiente contemplaron, aunque con furor, la marcha de las doce doncellas para ser reunidas a las que se hallaban en la torre del Val-Doncel.

Doce hermosas jóvenes montadas en poderosas mulas lujosamente enjaezadas, y escoltadas por los moros, caminaban llorando lastimosamente a la vista de padres y hermanos, cuyos torvos semblantes manifestaban ya las claras los horribles tormentos que los martirizaban, y el trabajo que los costaba perderlas de vista. Así que muy a disgusto de los moros no las abandonaban hasta que estaban embarcadas y veían que ningún remedio humano les quedaba.

Al llegar al valle las esperaba un espectáculo dolorosísimo; un anciano plebeyo, cuya hija estaba en poder de los moros, tan pronto como se apeó de la mula para entrar en la torre, se llegó a ella apresuradamente, y después de haberla abrazado con gran ternura exclamó, sepultándose en el pecho una daga: Antes muerta que deshonrada. Y en seguida, al mirar a la que tanto quería bañada en sangre, y agitando entre las convulsiones de la agonía, cayó también al suelo exhalando el último suspiro.

Aquí tuvo fin la indignación general, y los

atareles del país, capitaneados por cinco nobles que eran hermanos, y uno de los cuales contaba a su vez en el número de las cien doncellas, arremetieron denodadamente a los ismaelitas.

Trabóse una reñida contienda, y bien pronto la sangre de ambos bandos tiñó el campo. Allí el odio, por tanto tiempo contenido a duras penas, se desbordó.

Durante el fragor de la refriega los cinco nobles inutilizaron sus espadas al chocar contra los aceros de las armaduras, y no pudiendo haber otras armas a mano, arrojaron cinco ramas de una de las infinitas ligueras que entonces cubrían el valle, y que por esta circunstancia se llamaba el Campo de las Higueras, y con ellas hicieron tantas y tales proezas que consiguieron llamar la atención de cristianos y moros.

Desde aquel memorable día agregaron un cuartel mas a sus armas. Este fue el de poner en campo de plaza cinco hojas de higuera, aludiendo a las cinco ramas con que sustituyeron las espadas, y al apellido que entonces usaban agregaron el de Figueroa, derivación de Figuiera o Higuera.

Derrotados completamente los moros, fueron perseguidos con ahínco hasta las montañas, en donde en una tradición no quedó uno solo con vida; y desde aquel día el valle tomó el nombre que tenía de las Higueras por el de valle de las Doncellas, que ha llegado a nuestros días, aunque adulterado. Hoy se llama Val-Doncel.

CRONICA GENERAL.

—Compra.—Ayer se hizo una en la feria, que por las circunstancias que mediaron en ella nos parece digna de mención.

Un señor de provincia, según público testimonio del sastre que le había tejido el enorme levita en que iba envuelto, después de haber estado contemplando con escrutipal al señor de la tienda que en la calle de Alcala, donde le tenía sus desahucios, un centinar de señoras de cartón, cuyos sonoros y resonantes molletes estaban pidiendo unos labios del mismo jaez, se llevó la mano derecha al bolsillo del chaleco, y previó el permiso del refuerzo que llevaba en él.

—Buen hombre, dijo al espondedor de la tienda: ¿cuánto vale cada una de esas señoras?

—Poco de dinero.

—¿Y cuánto es poco dinero?

—Es según y conforme, porque las hay de varios precios. Estas, que como Vd. ve, son ya crecidas cuestan a 20 rs. cada una.

El comprador hizo una mueca de alegría, como si hubiera querido decir: baratas a n.

Después añadió en alta voz:

—¿Dígame Vd., ¿son de dura?

—Oh, mucho. Vea Vd., no se conocen las juntas.

—Pues vengas una, pero esojamela Vd. que tenga cara de lista y de talento.

—En cuanto a eso, ¡piedra Vd. cuidado. Están hechas a medida de la situación.

Y diciendo esto, y fingiendo que buscaba la mejor de las que tenía, presentó una al lugarero envuelta en un papel, diciéndole:

—¿Ahí lleva Vd. una cosa buena.

El provinciano pagó, tomó la call: arriba, y deseoso de contemplar a sus solas aquel portentoso del arte, desolado el papel y... la dama había perdido la cabeza.

—Voto a... ¿qué es lo que me ha dado Vd. aquí? exclamó el palto volviendo al puesto de quincalla.

—¡Calla! ¿se le ha desmenuado la cabeza?... Bien; esto no es nada. En cuanto llegue Vd. al pueblo compre Vd. dos cuartos de vela y la una Vd.

—Pero, hombre de... ¿qué es eso?

—Lo haga Vd. aquí: añadió el lugarero lleno de buena fe.

—¡Chit! ¿qué es lo que está Vd. diciendo? Aquí no se puede hacer eso. No se encuentra en Madrid un adarme de vela.

—¿No?

—No, señor, la ha recogido toda el gobierno.

—¿Cómo! ¿Es noticia por ventura?

—Todo lo contrario: esta situación vive a fuerza de vela.

—¿Si????

—Diga Vd. ¿No ha oído Vd. hablar de la... Espere Vd. que pase ese hombre que va vendiendo escobas.

—¿No ha oído Vd. hablar de la unión liberal?

—¡Calla! ¿con qué está formada a fuerza de vela?... ¡Basta! ¡yo crea que se pegaba con turron. Comprende perfectamente ahora por qué cantan los chicos de mi lugar aquí: lo:

«Ayer se casó Perico y hoy se quiere desasar porque era su amor tan firme como la unión liberal.»

El vendedor de escobas, que a la sazón volvía a pasar por delante del pabello, nos impidió que pudiéramos oír el final del cuento.

—Teatro.—El coliseo de la plazuela del Rey ha estado muy concurrido durante las representaciones de Sullivan. Tan luego como están terminados los preparativos que se están haciendo, parece que se representará un drama nuevo, escrito expresamente para la compañía de este teatro por el señor Tamayo y Buis, titulado *El duque de Osuna*.

También el teatro del Príncipe prepara a su vez nuevas obras con que llamar la atención del público. A una broma de Quevedo, del señor Eguizaz, que se representará esta noche, seguirán las de Juan sin tierra, drama del señor Díaz, que obtuvo un brillante éxito cuando hace años fue representado en el mismo coliseo por Latorre y Romea.

También, según los carteles, se está ensayando el drama nuevo titulado *Carlos IX y los Hugonotes*, que deberá estrenarse a la mayor brevedad.

Y últimamente, parece que el maestro y director del Príncipe, don Antonio Guzmán, aparecerá en el *Hipócrata*, joya de Molier y gloria de la buena literatura francesa, con las representaciones de

EL ASOMBRO DE JEREZ!

Juana la Rabicortona,

comedia de magia que no deja vivir a los tramoyistas.

—Vista de causa.—Para el viernes 10

está señalada la vista ante la sala segunda de la audiencia de Madrid, de los ya famosos autos seguidos entre D. Pedro Benito Gamunde y su señor padre, el antiguo diputado constituyente del mismo apellido. Desfenderá al Sr. Gamunde, hijo, el distinguido jurista, D. Fernando de Madrozo, y a la parte contraria el no menos apreciable abogado D. Simon Santos Lora.

Nuestros lectores recordarán que en este pleito ya envuelta la acusación de vagancia, y que al estallarse ocurrieron incidentes que serian chistosos, sino fueran otra cosa.

Es de creer que asistirá al acto un numero público.

—Nuevos celadores.—Parece que están nombrados por el gobierno civil los nuevos celadores, los cuales han principiado ya a funcionar en su respectiva demarcación, aunque esto es solo en lo que concierne a la seguridad pública, pues los alcaldes de barrio deben continuar con las atribuciones que tenían anteriormente, mientras no se publique el reglamento de policía.

—Alto relieve.—Se hallan ya muy adelantadas las obras para colocar en el altar mayor de la iglesia parroquial de San Martín de esta corte un alto relieve con la imagen de su glorioso titular, que está ejecutando un acreditado artista, y debe estrenarse el día 11 de noviembre próximo, día del mismo santo.

También se está renovando el altar de una capilla en

el espresado templo, y hacia de varias reformas de adorno en el de Nuestra Señora de la Soledad.

—Caja de ahorros.—El domingo último ingresaron en la caja de ahorros de esta corte 93,003 rs. depositados por 1,543 individuos, de los cuales 95 fueron nuevos imponentes. Se devolvieron a solicitud de 46 interesados, 65,185 reales y 25 céntimos.

—Desgracia.—Hace pocos días ocurrió la muerte de un niño de unos 8 a 9 años, en la plazuela del Rastro, aplastado bajo la rueda de una carreta de carbon, desde la cual cayó a tierra impulsado inadvertidamente por otros muchachos que iban jugando sobre ella. La muerte fue instantánea y causó profundo pesar en el ánimo de todos los circunstantes.

—Nuevo colega.—Ha aparecido un nuevo periódico oficial de la junta de beneficencia, titulado *El Bienhechor*. Viva mil años.

—Fuego.—Anteayer se prendió fuego al escudero en la cochera de la traviesa de Altamira. Segun pudimos colegir, el incendio fué casual y le prendieron los cacos que querían llevarse todo cuanto poseía el aúrga. Afortunadamente un cuerno que encerraba alguna pólvora, la que llegó a chamuscarse, les obligó a apelar a la fuga; habiendo dejado la puerta de la cochera abierta de par en par, y muy asustados a los vecinos que se creían ya presos por las llamas. Afortunadamente el incendio no prosiguió.

—Aniversario.—Los días 9, 10 y 11 del corriente se celebrarán en la iglesia de San Antonio del Prado las solemnes funciones que los duques de Osuna por sí, y a nombre de su difunto hermano, y duque de Medinaceli, dedican anualmente a su illustre y glorioso abuelo San Francisco de Borja, cuarto duque de Gandia, cuyo cuerpo se venera en la espresada iglesia. Asistirá a estos cultos orquesta a cargo del maestro don Victoriano Daroca.

—Lotería.—Hé aquí los números que han salido premiados en la extracción de ayer.

28.—90.—29.—44.—45.

—Pérdida para el arte.—En la noche del viernes último ha fallecido en esta corte el distinguido y apreciable don Rafael Tejero, después de una horrible enfermedad que hace dos años le tenía ya muerto para el arte.

—Mejora.—La fachada del teatro Real por la parte que hace frente a la Plaza de Isabel II, presenta ahora un aspecto decoroso, al par que elegante, habiéndose colocado en los vitros de sus arcos las puertas correspondientes, en vez de la feísima tablazon que los cerraba. Dichas puertas están contruñidas y pintadas con buen gusto, y si bien la indicia reforma, es sencilla y poco costosa, parecemos sin embargo acertada.

—Obras prohibidas.—La sagrada congregación del índice ha prohibido las obras cuyos títulos siguen:

«Tratado teórico práctico del magnetismo animal, considerado bajo el punto de vista fisiológico, con notas explicativas y un apéndice.

Historia de Italia desde 1815 hasta 1850, por José Lafarino.

Cartas de Pedro Giordani, publicadas por Antonio Gussali.

Los poderes constitutivos de la Iglesia, por Bordes-Demoulin.

Filaleta, ó la religion de la nueva fé, por F. D. Muir.

Historia de los Papas, por A. Bianchi Giovini.

La doctrina conciliar en la bienaventurada Virgen.

—Peritos agrónomos.—Los que aspiran a entrar en la escuela central de agricultura deberán tener 17 años cumplidos, ser robustos y de buena conformidad. Las solicitudes se remitirán al director de la misma por los padres ó tutores, acompañadas de la fé de bautismo, debidamente autorizada, y del título de bachiller en filosofía. Deberán presentarse en el jardín botánico de esta corte antes del 10 del mes de octubre.

—El Trovador en francés.—Se ha traducido al francés el *Trovador*, y se va a presentar próximamente en el teatro de la Ópera de París. Mesdames Borghé, Mann y Modor desempeñarán los papeles de Leonor y de gitana, y Gueymard y Bonheuet se encargarán de los de Trovador y conde de Lora: 60,000 francos han sido adelantados para poner en escena la ópera de Verdi.

—Estado sanitario.—El de la presente semana ha sido, con escasas variaciones, idéntico al de las anteriores. Dias hubo en que amaneció nublado con fuerte cerrazón y aparato de lluvia, despidiendo luego la atmósfera; en otros sucedió lo contrario, pues los calajes y nubarrones sobrevinieron en el centro del día. Verdad es que a semejante estado atmosférico contribuyeron mucho los vientos reinantes, que tan pronto soplaban del S. O. como del N. O., dando lugar este último a que hiciese frío por las madrugadas y noches cuando llegó a reinar. El termómetro de Reaumur osciló desde 3° hasta 20°, y el barómetro estuvo en la variable y a las 20 pulgadas y cuatro líneas poco mas ó menos.

Las irritaciones de las vías gástricas y respiratorias, las fiebres gástricas, algunas de las que tomaron el carácter tifoides, las intermitentes de todos tipos, los dolores nerviosos y reumáticos, las fluxiones y los mas ó menos pertinaces, las flugnas de ciertos órganos parenquimatosos, entre ellas las de los pulmones, el hígado y el cerebro, fueron las dolencias que mas predominaron. También se presentaron algunas oftalmías, viruelas y erisipelas faciales.

En la mayoría de los casos nos ha producido resultados bastante felices un uso atemperante y demulcente del opio, el uso de los purgantes y aun el de los emeto-cátaricos y la medicación revulsiva y los antispasmodicos, han sobrepujado a nuestras esperanzas en diferentes ocasiones.

En cuanto a las defunciones se aumentó su número comparado con el de la anterior semana; siendo viend algunos enfermos de intermitentes, erisipelas, congestiones cerebrales y calenturas tifoides; la mayoría, sin embargo, succumbió de afecciones crónicas de los órganos contenidos en las cavidades del pecho y vientre.

—Allá va eso.—Para aumentar el catálogo de las reclamaciones a las oficinas de correos, allá va la siguiente de la *Revista Militar*:

«Lo que está sucediendo en el ramo de correos, es un verdadero abuso. Todos los dias recibimos quejas de que no llegan a manos de nuestros suscritores los números del periódico, y que muchas veces se verifica con un retraso considerable. Hoy mismo hemos recibido algunas cartas en reclamación de varias obras militares, que habiendo sido remitidas sin encauerran por la administración de la *Revista*, previo el franco en correos, no han llegado a su destino, originándose con tan repetidas faltas un perjuicio de consideración, tanto a la empresa como a los suscritores.

Llamamos por consiguiente a la atención de quien corresponde, para que se ponga remedio a tanto escándalo, que por lo repetido va haciéndose proverbial el mal servicio de correos en España.»

—¿Así estamos?—A los dueños de las casas comprendidas en el arreglo de reforma de la Puerta del Sol parece que se les quiere hacer capitular por hambre, pues tienen desahucios la mayor parte de los cuartos. Esta cuestión es preciso resolverla pronto para evitar estos y otros males, y sobre todo el descrédito de la administración.

Que por virtud del de la audiencia, mandando sacar el tanto de culpa respecto de la exacción de los seis dueros, se pidió al gobernador de la provincia por el juez de primera instancia de Valverde del Camino y de conformidad con el dictamen fiscal la autorización para procesar a D. Bartolomé Aldon, alcalde de Santa Bárbara.

Finalmente que el gobernador negó la autorización después de haber oído el dictamen de la diputación provincial, que manifestó no procedía aquella, porque aun en el caso de que la exacción fuese cierta, no podía considerarse como ilegal, toda vez que el alcalde tenía facultades para imponer penas gubernativamente por el concepto indicado, y porque la omisión cometida por dicho alcalde en la sustanciación de la denuncia podía ser también castigada gubernativamente.

Visto el real decreto de 27 de marzo de 1850, en que se establecen las disposiciones que han de observarse para procesar a los gobernadores de las provincias y demás empleados y corporaciones dependientes de su autoridad:

Visto el real decreto de 18 de mayo de 1853 estableciendo las reglas acerca de las penas que se pueden imponer las autoridades administrativas en el castigo de faltas:

Considerando que no resulta acreditado que el alcalde de Santa Bárbara en 1853, D. Bartolomé Aldon, impusiese la multa de 120 rs. a su convecino Francisco González, y que por el contrario, las personas que este cita como testigos presenciales de la imposición la niegan rotundamente:

Considerando que según manifiesta el mismo González no llegó a satisfacer la referida cantidad, cuya imposición aun en el caso de que fuese cierta, no podría considerarse como exacción ilegal, toda vez que la disposición tercera del citado real decreto de 18 de mayo de 1853 concede a los alcaldes la facultad de imponer multas gubernativamente:

Considerando que la responsabilidad en que pudiera haber incurrido el citado alcalde, si resultase que no había impuesto la multa que se supone con entera sujeción a las disposiciones del repetido decreto de 18 de mayo de 1853, puede ser exigida a instancia de parte ó de oficio por el gobernador civil de la provincia.

El tribunal es de parecer puede V. E. consultar a su magestad que se confirme la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Sr. gobernador de la provincia de Huelva.

Remitido al tribunal superior de contencioso-administrativo el expediente sobre autorización para procesar a Pedro Solís Alpuente, alcalde de la cárcel de Cádiz, ha consultado lo siguiente:

«Este tribunal superior ha examinado el expediente original instruido por el gobernador de la provincia de Cuenca, en que ha negado al juez de primera instancia de Cádiz la autorización para procesar a Pedro Solís Alpuente, alcalde de la cárcel de la misma villa y su partido; de cuyo expediente resulta:

Que de las diligencias practicadas a consecuencia de causa criminal seguida en dicho juzgado en el año de 1853 contra Telesforo Sánchez y otros por delito de estupro, aparece que el citado alcalde, permitió que el procesado Agustín Escamilla, preso en la cárcel de la villa, saliese por tres veces, aunque en su compañía, a la casa del escribano don Miguel Escamilla a tomar medida de varias obras de carpintería que para este debía ejecutar el preso, volviéndose en dirección de la cárcel terminada dicha operación, y acompañado siempre del alcalde.

En vista de esto, el promotor fué de parecer que debía procederse contra el espresado funcionario, pidiéndose al efecto la competente autorización que, imprudente en debida forma por el juzgado, le fué denegada por el gobernador de la provincia, de acuerdo con el dictamen del consejo provincial:

Vista la ley de prisiones de 26 de julio de 1819: Visto el real decreto de 27 de marzo de 1850:

Considerando que si bien el alcalde de la cárcel de Cádiz permitió la salida de ella al preso Agustín Escamilla fue solo con objeto de que pudiera este acudir a las medidas necesarias para las obras de carpintería que le habían sido encargadas, y que debía ejecutar en su prisión con arreglo a lo dispuesto por la citada ley de 26 de julio de 1819:

Considerando por otra parte que este acto de reprensible tolerancia no constituye sin embargo un hecho justificable, si se atiende principalmente a que el espresado funcionario ha ejercido la debida vigilancia acompañando al preso y restituyéndolo a la cárcel, en el momento que se llenó el objeto de su momentánea estralición.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que puede V. E. consultar a S. M. la confirmación de la negativa resultada por el gobernador.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el espresado tribunal contencioso-administrativo, lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de septiembre de 1856.—Rios.—Señor gobernador de la provincia de Cuenca.

El tribunal entiende que

